

dos, estan como dormidos en los esplendores de la forma, cuando se encuentren con ojos limpios y corazones puros, tomarán a ser semillas de renovación y vivificación para otros mil, que contemplan la obra artistica, cuyo autor sin saberlo, ni pretenderlo acaso, les habrá comunicado las altas riquezas, ofrecidas a él primero, y por él tristemente desatendidas.

El ideal que en la mente del artista se concibe es hijo suyo (*conceptus*) y a él llega, aunque envuelto en sensible ropaje como una purísima llama que fande la escoria de lo individual y limitado, para mostrarse tanto más amplia, univereal y limpia cuanto es más eficaz la elaboración que sobre ella el pensamiento ejerce; y luego, al intentar producir el penoso alumbramiento, al ensayar la expresión estética, será esta tanto más acabada y perfecta cuanto el ideal, al amoldarse en las formas físicas receptoras, tanto menos pierda de su originaria espiritual belleza, y más trasmita a quien mira u oye los tesoros de su augusta sustancia; de modo que la forma que expresa, no la tengamos bella en sí misma, sino en cuanto, más o menos logre ser el esplendor del ideal espíritu que encarna en su seno.

Y como la belleza es el esplendor del orden, y el orden pide subordinación de forma revelado-

